



Leonardo DiCaprio trabajó anteriormente con Tarantino en "Django sin cadenas", mientras que Brad Pitt trabajó con el director en "Bastardos sin gloria".



El primer sueño de Tarantino fue ser actor de cine.



Margot Robbie en el film encarna a la legendaria actriz Sharon Tate.

interpreta a sí misma en esta cinta deslumbrante del *enfant terrible* del cine norteamericano. Una doble de acción contra un doble de acción, en unas épicas secuencias de acrobacias.

Por eso no es casualidad que el discolor de Brad Pitt intente volver al negocio de los dobles de la mano de Kurt Russell y Zoë Bell: un matrimonio en "Había una vez en Hollywood" de coordinadores de *stuntmen* en la serie sesentera "El avispón verde" y un chiste interno que apunta a lo hecho por este par de actores en "Death proof". Es decir, Tarantino no solo cita a películas que a él le fascinan sino que además las plasma en su propio cine.

Hace 25 años este artista de la referencia, de la cita y del homenaje ganó la Palma de Oro en Cannes por "Pulp Fiction: tiempos violentos": su segunda cinta y la confirmación de que lo que vimos en su opera prima, "Perros de la calle" (1992), no fue un accidente sino que la rúbrica de un autor y genio de la narrativa. Nada mal para un director que jamás estudió cine en una universidad, nada mal para un autodidacta que fue criado en los suburbios de la ciudad de Los Angeles, alguien que pasaba viendo los programas dobles de rotativos, visitaba los cines del *mall* siendo un chico, que aprendía de cine y la vida en las conversaciones con sus amigos afroamericanos, disfrutando de sus modismos y el contagioso amor por el *soul* y el *funk* y el pop en general. Todo ese acervo con el que creció siendo el hijo de una madre soltera en Los Angeles (por eso su predilección por roles femeninos fuertes), que se nutrió viendo viejos programas de TV y películas guiado por su TV Guide y que después tal cinefilia se publicitó como el resultado de su trabajo en una tienda de arriendo de VHS, todo eso se vio coronado por su oído privilegiado para escuchar:

A sus amigos negros, a la calle de L.A., a los diálogos de películas de serie B, co-

mo los *spaghetti westerns*, de karate y más cine chatarra que memorizó y sigue memorizando y la música. La música que vienen de otras películas (solo una vez usó banda sonora propia, "Los 8 más odiados" y así terminó por parte de Ennio Morricone: "pelado" por el genio musical hasta llegar al desmentido) o de la música pop que escuchó mientras crecía en la ciudad de Los Angeles, a fines de los sesenta, que ahora homenajea en "Había una vez en Hollywood".

El primer sueño de Tarantino fue ser actor de cine. Tomó un taller de actuación con el secundario de la serie de los años 70 "Los Duke de Hazzard", el venerable James Best: para los nostálgicos, el sheriff Roscoe Coltrane en la icónica producción de TV.

Tarantino escribía sus propios diálogos de práctica: rítmicas prosas que parecían letras de canciones. Miel para los oídos de James Best, quien le recomendó lo evidente:

—Debes escribir tu propias historias—.

No dejó más de actuar en ellas, pero el futuro director de "Perros de la calle" siguió el consejo y escribió y escribió casi todos sus proyectos y actuó en ellos. El único que no escribió de la manera original es "Jackie Brown", basada en la homónima novela de James Ellroy y que le sirvió para trabajar con la diosa del cine *blaxploitation* Pam Grier y muchas veces citada en su propio cine.

Entonces el oído de Quentin Tarantino es uno privilegiado: escribe sus películas sacando discos de su envidiable colección y, según ha declarado, pone la aguja sobre el surco primero para después dejarse llevar por la historia que desea contar mientras sus dedos recorren el teclado.

Así ha sido su método de trabajo desde hace ya cerca de tres décadas y ha funcionado perfectamente desde que escuchamos Little Green Bag, de George Ba-

TRES DIÁLOGOS DESTACADOS DEL CINE DE TARANTINO:



"Ahora mismo, en este tipo es el único en quien confío. Es demasiado asesino para estar con la policía".

"Perros de la calle" (1992). Steve Buscemi como Mr. Pink y apuntando a Mr. Blond (Michael Madsen).



"Así es como sabes que encontraste a alguien especial. Cuando te puedes callar un jodido minuto y estar cómodo en silencio".

"Pulp Fiction: tiempos violentos" (1994). John Travolta y Uma Thurman de "cita" en el restorán temático de Hollywood.



"Si ha oído de nosotros, probablemente sabe que no estamos en el negocio de tomar prisioneros. Estamos en el negocio de matar nazis y el negocio es todo un éxito".

"Bastardos sin gloria" (2009). El teniente Aldo Raine (Brad Pitt) informándole a un oficial alemán.

ker Selection en "Perros de la calle". Canciones y melodías de otras películas y diálogos originales formidables salidos de su afiebrada imaginación, de esta manera, se funden juntos en la única y gran banda sonora que ha venido construyendo con sus películas desde hace tiempo. De hecho, esas líneas que ha escrito en estado de gracia para sus personajes, se han convertido en verdaderos coros de la cultura pop moderna. Y cuando salen al mercado las bandas sonoras de sus filmes, esas líneas combinan y enaltecen la música que las rodea.

"Había una vez en Hollywood", donde por lo demás brilla nuestra compatriota Lorenza Izzo en el rol de esposa de Leonardo DiCaprio, hace referencia a la película "Érase una vez en el Oeste" de su amado Sergio Leone, el padre del *spaghetti western* (uno de sus géneros favoritos). Y se llena de música con canciones del pasado como "Son of a lovin' man", de los Buchanan Brothers y saca del baúl de los recuerdos bandas sonoras de Bernard Herrmann olvidadas y se sigue mezclando con más referencias a ese estado mental que es Hollywood. No la ciudad misma, no el territorio —de dudosa belleza, sin duda— sino que lo que evoca, un mapa idealizado y a veces no tanto de esto que le ha ocupado toda una carrera a Tarantino: delimitar la frontera entre el espejismo y su reflejo, entre lo que es y parece, entre el actor bien peinado y su doble de acción que hace el trabajo sucio. Caerse del caballo, el auto o el edificio sin despeinarse. Tarantino recrea las películas que tiene en la cabeza y que lo formaron: tiene un museo de cera "con pulso" allí dentro, que es como le explica Vincent Vega (John Travolta) a Mia Wallace (Uma Thurman) lo que vemos en el restaurante Jack Rabbit Slim's con dobles o *cosplays* de Marilyn Monroe, por ejemplo, sirviendo mesas y haciendo un homenaje al alfa y omega de Tarantino: su querido Hollywood de ensueños y una que otra pesadilla.